

Los años romanos de Juan Larrea (1948-1952)

José Luis González Gullón *

Resumen: De los veintiuno a los veinticinco años de edad, Juan Larrea residió en Roma. Esta etapa de su biografía estuvo caracterizada por la conclusión de sus estudios universitarios –con la obtención de sendos doctorados en Derecho Civil y en Derecho Canónico–, y por el encuentro con el fundador del Opus Dei, que marcó decisivamente su vida¹. El presente artículo relata los sucesos más destacados de ese periodo, de acuerdo con la documentación conservada².

Palabras clave: Juan Larrea Holguín, Roma, Opus Dei

Abstract: From 21 to 25 years of age, Juan Larrea resided in Rome. Such stage of his life was characterized by the completion of his studies –obtaining two PhDs, one on Civil Law and another on Canon Law–, and by his encounter with Opus Dei's founder, event that decisively marked his life. This article accounts the most outstanding events of that period, in accordance with the documentation preserved.

Keywords: Juan Larrea Holguín, Rome, Opus Dei

* jggullon@gmail.com

Instituto Histórico San Josemaría Escrivá. Roma.

¹ Esos años fueron decisivos en la historia del Opus Dei. Entre otros aspectos que podrían mencionarse, subrayamos que el Opus Dei recibió la aprobación definitiva por parte de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y que en el mes de mayo de 1951 tuvo lugar el primer Congreso General del Opus Dei, celebrado en Molinoviejo (Segovia, España). (Prada, 2003); (De Fuenmayor, Gómez-Iglesias, & Illanes, 1989); Estos acontecimientos aparecerán en nuestro relato en la medida en que afectaron a Juan Larrea.

² Hemos investigado de manera particular en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (en adelante, AGP), de Roma; y en el Archivo Juan Larrea Holguín (en adelante, AJLH), que se custodia en la sede de la Comisión del Opus Dei en Quito. Como principales fuentes, señalamos la testimonial que presentó el propio Mons. Juan Larrea en la causa de canonización de Josemaría Escrivá, y que se encuentra en AGP, serie A.5, 222-2-7; y el archivo personal de Mons. Larrea que se encuentra en AJLH. Respecto a la bibliografía, es de gran interés un relato de Mons. Larrea en el que, además de hablar de su llegada a Ecuador en 1952, explica algunos detalles de su estancia en Roma: cf. Juan LARREA HOLGUÍN, "Dos años en Ecuador (1952-1954)", *Studia et Documenta* 1 (2007) 113-125. Además, conviene leer la biografía de Antonio VÁZQUEZ, *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*, Palabra, Madrid 2009.

1. CURSO 1948-1949

Juan Larrea llegó a Roma en junio de 1948 junto con sus padres y su hermano Carlos. La familia iba a residir en la capital italiana porque su padre, Carlos Manuel Larrea, había sido nombrado embajador del Ecuador ante la Santa Sede.

En ese momento, Italia comenzaba unos años de estabilidad política, gracias al nuevo presidente de gobierno, Alcide De Gasperi. Por su parte, la capital, Roma, sufría ciertos problemas de alimentación y de alojamiento, fruto de la segunda guerra mundial. Sin vocación industrial, la Urbe encontraba sus principales fuentes de ingreso y de trabajo tanto en el sector del turismo como en la administración pública. Y, en lo que hace referencia a la Santa Sede, el papa reinante desde hacía nueve años era Pío XII.

Juan Larrea había completado dos cursos de la carrera de Derecho en la Universidad Católica del Ecuador-Quito. Con el fin de continuar sus estudios, en el mes de noviembre se matriculó en la facultad de Derecho de *La Sapienza*, la Universidad estatal de la capital italiana. De acuerdo con las autoridades académicas, se inscribió en las materias de primer y de segundo curso que no se le podían convalidar (Università degli Studi di Roma, 1498)³.

A los pocos días del inicio de las clases, conoció a un joven español que había asistido a una lección de Derecho Romano. Se llamaba Ignacio Sallent. Desde entonces, se encontraron varias veces en las aulas universitarias, asistieron a alguna conferencia y visitaron monumentos e iglesias de Roma. Como se iba fraguando la amistad, uno y otro se invitaron a almorzar a sus respectivas casas.

Sallent vivía en la única casa o centro del Opus Dei que había en Roma por entonces, en la calle Bruno Buozzi. Se trataba de una villa romana a la que estaban unidos dos pequeños edificios, uno de ellos destinado al portero de la villa. Aunque los miembros del Opus Dei habían adquirido la propiedad de toda la casa, los antiguos inquilinos –funcionarios de nacionalidad húngara– ocupaban de modo abusivo la villa, por lo que las personas de la Obra solo podían utilizar los otros edificios, que bautizaron con el nombre de *Pensionato*⁴.

A Larrea le pareció bien el ambiente juvenil y alegre del *Pensionato*: «Uno se sentía muy a gusto en compañía de personas cultas, joviales, llenas de naturalidad, piadosas sin afectación ni extremismo alguno» (Larrea Holguín)⁵. Por eso, aceptó la propuesta de Sallent de mejorar su formación cristiana a través de las clases que daba los martes otro de los residentes de aquella casa, llamado Javier Silió; además, asistió a unas meditaciones que

³En AJLH, J-116.

⁴ Sobre el Opus Dei en la ciudad de Roma en ese periodo, cf. (Torresani, 2013)

⁵ En el Archivo de la Corporación de Estudios y Publicaciones (Quito).

predicaba los sábados el sacerdote Salvador Canals⁶. De este modo, recibió poco a poco el mensaje propio del Opus Dei, consistente en recordar la llamada de Dios a santificar el trabajo y las demás realidades de la vida ordinaria. A la vez, hizo amistad con la docena de personas que vivían en el *Pensionato*, y con el conjunto creciente de universitarios que acudían por la casa para estudiar y para recibir doctrina cristiana.

El domingo 17 de abril, cayó en Domingo de Resurrección. Juan Larrea pasó ese día por el *Pensionato* para felicitar la Pascua a Ignacio Sallent y al resto de españoles e italianos que vivían allí. Al día siguiente, asistió a Misa, y después pasó casi toda la mañana conversando con Sallent. El joven español le explicó con más detalle qué era el Opus Dei. Al mismo tiempo, le sugirió que rezara porque tal vez ese era su camino en la Iglesia. Larrea tomó en serio las palabras de Sallent. De hecho, hablaron de nuevo el jueves 21 y el viernes 22. En la tarde de este segundo día, Larrea también dialogó con el sacerdote Juan Bautista Torelló, con el fin de aclarar algunas ideas. Después, pidió la admisión en el Opus Dei con una carta dirigida a su fundador. Abrazaba así el celibato apostólico y se ponía a disposición de Dios para la propagación del mensaje de la Obra (*Diario de Villa Tevere*)⁷.

En la siguiente jornada –23 de abril–, san Josemaría Escrivá de Balaguer llegó a Roma. Había pasado mes y medio en España dirigiendo el gobierno del Opus Dei y, entre otros asuntos, buscando dinero para pagar las obras que se harían en la villa de Bruno Buozzi, que por entonces había sido desalojada por los húngaros. El fundador saludó enseguida a Juan Larrea. Según el propio Larrea, «sus primeras palabras fueron para estimularme nada menos que a la búsqueda de la santidad. Yo me quedé un tanto desconcertado y el Padre insistió que para eso estábamos en el mundo; que, si no conseguíamos la santidad, sería el peor fracaso» (Larrea Holguín, *Recuerdo*)⁸.

A partir de entonces, Juan Larrea pasó con frecuencia por la casa de Bruno Buozzi, y almorzó allí algunos días de fiesta. Acudían al *Pensionato* muchos estudiantes universitarios, invitados por los residentes y por los amigos a estudiar o a recibir formación cristiana; y algunos fines de semana salían de excursión a pueblos de las afueras de Roma. Además, Larrea conoció a personas del Opus Dei de otros países que pasaban por la capital italiana,

⁶ Juan Larrea acudió a las clases o círculos de formación cristiana al menos desde enero de 1949 (*Diario de Villa Tevere*), 25-I-1949, en AGP, serie M.2.2, 436-14). Como veremos, Villa Tevere fue el nombre que dio el fundador de la Obra a la sede central del Opus Dei.

⁷ Cf. *Diario de Villa Tevere*, 22-IV-1949, en AGP, serie M.2.2, 436-15. Según el diario, Juan Larrea pidió la admisión el 22 de abril. En cambio, Mons. Larrea recordaba años más tarde que se había incorporado al Opus Dei un día más tarde.

⁸ En AGP, serie A.5, 222-2-7.

como el mexicano Guillermo Porras, al que acompañó a visitar unas catacumbas en el mes de mayo (Diario de Villa Tevere)⁹.

Con el pasar de los meses, Larrea conoció y vivió con más hondura el mensaje del Opus Dei. Casi todas las jornadas, acudía desde casa de sus padres hasta Villa Tevere, que era el nombre que había dado san Josemaría a la casa de la calle Bruno Buozzi (Méndiz, 2013).

A finales de junio y principios de julio, se examinó de cuatro asignaturas de Derecho en la Universidad de Roma (Certificado de la Università degli Studi di Roma, 1949)¹⁰. A continuación, acompañó a sus padres en un viaje que hicieron a Nápoles y a la isla de Capri. Después de dos meses fuera de Roma, el 19 de agosto la familia estaba de regreso. Cuatro días más tarde, Juan Larrea hizo la ceremonia de admisión en el Opus Dei.

2. CURSO 1949-1950

Al comenzar el nuevo curso académico, Larrea formó parte del Colegio Romano de la Santa Cruz. San Josemaría había creado este centro interregional del Opus Dei para proporcionar formación doctrinal-religiosa y espiritual a las personas que después tendrían encargos de formación en los países donde estaba establecido el Opus Dei. Además, en el Colegio Romano recibían formación específica la mayoría de los candidatos al sacerdocio del clero del Opus Dei¹¹. Larrea recibió esta formación en Villa Tevere, aunque mantuvo la residencia en casa de sus padres.

Por otra parte, en el mes de noviembre se matriculó en las asignaturas del tercer año de la carrera de Derecho en *La Sapienza*. Al mismo tiempo, comenzó la carrera de Derecho Canónico en el Pontificio Ateneo *Angelicum*, dirigido por los dominicos (Libellus Studiorum Ioannes Larrea, 1949)¹². Se decidió realizar una nueva carrera universitaria por una sugerencia de san Josemaría. Y, como tenía ya muy avanzados los estudios de Derecho Civil, le convalidaron varias asignaturas en Canónico.

Con las dos carreras universitarias, su horario de trabajo y de estudio se incrementó. Por las mañanas, de ocho a once tenía clases, en latín, en el *Angelicum*; después asistía a otras dos horas de clase, en italiano, en la Universidad de Roma; y por las tardes recibía una o dos horas más de clase, o las dedicaba al estudio¹³.

⁹ 16-V-1949, en AGP, serie M.2.2, 436-15.

¹⁰ En AJLH, J-122.

¹¹ El Colegio Romano de la Santa Cruz había sido erigido por el fundador del Opus Dei el 29 de junio de 1948 (Cano, 2013).

¹² En AJLH, J-124.

¹³ Durante el curso también escribió y publicó un artículo en el que comparaba París y Roma: "Divingenze di due Città", en *Costruire. Bolletino della Vita Terziaria Agostiniana* (IV-VI 1950) 50-52.

Paulatinamente, Larrea descubrió la personalidad de san Josemaría Escrivá. Sentía el cariño paterno del fundador, al que llamaba, como todos, el Padre. Veía cómo dedicaba tiempo a cada uno de sus hijos espirituales, cómo les invitaba a dar breves paseos en coche por la tarde, para descansar o conversar un rato. No sospechaba que el fundador estuviese enfermo de cierta gravedad –sufría de diabetes– y tampoco era totalmente consciente de las dificultades que tenía que afrontar en ese momento para sacar el Opus Dei adelante, tanto por los trabajos relativos a la aprobación definitiva de la Obra como por la necesidad de encontrar dinero para pagar las obras de adecuación de Villa Tevere (Prada, 2003, págs. 209-226).

De modo particular, Juan Larrea se benefició de las tertulias con san Josemaría, celebradas muchas veces después del almuerzo o en ratos libres. El fundador les decía que, a pesar de su juventud, tenían la responsabilidad de recibir bien el espíritu de la Obra, pues les tocaría transmitirlo en poco tiempo a personas de países muy distintos. Un día, por ejemplo, comentó: «“Habéis llegado todavía en tiempo de contribuir para dar a la Obra todo el garbo humano que debe tener”» (Larrea Holguín, Recuerdo)¹⁴.

El propio Larrea rememora aquellos encuentros, en los que comprendió tantos particulares del espíritu del Opus Dei:

«Las tertulias eran por entonces el principal medio de formación, además de numerosas charlas, meditaciones, días de retiro o cursos de varios días, en los que Monseñor Escrivá de Balaguer nos predicaba con unción y brío inigualables. En las tertulias, con un tono de absoluta naturalidad, siempre con buen humor, nos daba criterios claros y sobrenaturales sobre asuntos de la más variada índole. Solía insistir constantemente en la necesidad de tener vida interior, de oración, de presencia de Dios; en el tema de la libertad, de responsabilidad, de trabajo... Todo esto era frecuentemente animado con anécdotas, detalles de buen humor, canciones que cantaba o pedía que cantáramos. El tono fue siempre familiar, lleno de cordialidad. Aunque jamás perdíamos el sentido de respeto hacia el Padre, daba pie, sin embargo, para que le tratáramos con la mayor confianza, como a un padre, casi simplemente como a un hermano» (Larrea Holguín, Recuerdo)¹⁵.

Del mismo modo, fue nombrado por el Gobierno de Ecuador «representante ante la Comisión Internacional para la Unificación del Derecho Privado, que tiene sus sede en Roma; asistí a las reuniones y presenté el informe correspondiente» (“Autobiografía de Mons. Juan Larrea”, en el Archivo de la Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito).

¹⁴ En AGP, serie A.5, 222-2-7.

¹⁵ En AGP, serie A.5, 222-2-7.

Algunos días, Larrea tuvo el encargo de atender a los obreros que trabajaban en la remodelación de Villa Tevere. Pero su prioridad fue el estudio pues, en junio de ese año 1950, debía realizar el examen del grado de bachiller en Derecho Canónico. Cuando llegó el momento de superar la prueba, junto con otros dos alumnos del Colegio Romano llamados Pedro Lombardía y Severino Monzó, se encontraba nervioso. El examen era particularmente difícil. Se trataba de un ejercicio oral, hecho íntegramente en latín, que duraba cuarenta y cinco minutos «medidos con rigurosa exactitud, que tenía como materia la exégesis de la mitad del Código de Derecho Canónico» (Lombardía Díaz, 1975)¹⁶. Además, se unía a la intranquilidad por la materia la responsabilidad porque era uno de los primeros alumnos del Colegio Romano que se examinaban en el *Angelicum*.

En la mañana del examen, ocurrió algo insospechado. Después de interesarse por su estado, san Josemaría les dijo que lo «que no hubiéramos aprendido en todo el curso no lo aprenderíamos aquella mañana y nos propuso salir con él. Íbamos los tres con el Padre. Armando [Serrano] conducía el coche. Estuvimos en varios sitios de Roma. Caminamos un rato por la *passeggiata archeologica* e incluso nos llevó a un café del Corso Vittorio Emanuele donde tomamos café y unas pastas. Durante varias horas nos entretuvo con una conversación amenísima y después regresamos a casa» (Lombardía Díaz, 1975)¹⁷. Al salir del coche, les dijo: «ya estáis bien preparados para el examen». Efectivamente, estábamos serenos, liberados del embotamiento de unos días seguidos de intenso estudio, con la cabeza despejada, muy contentos» (Monzó Romualdo, 1978)¹⁸. Esa tarde, los tres superaron el examen con buenas calificaciones¹⁹.

Luego, Juan se fue con sus padres un balneario cercano a Venecia, «pues los médicos habían recomendado a mi madre una curación con aguas termales en Abano. Esto suponía un alejamiento de un par de meses, de todos los medios de formación y de todo contacto directo con la Obra. Pienso que, sin embargo, esas vacaciones contribuyeron para afirmarme aún más en la vocación» (Larrea Holguín, Autobiografía)²⁰.

¹⁶ En AGP, serie A.5, 223-3-4.

¹⁷ En AGP, serie A.5, 223-3-4.

¹⁸ En AGP, serie A.5, 229-2-5.

¹⁹ En el Diario de Villa Tevere de los días 20 y 26 de junio de 1950, se dice que superaron el primer año de Derecho Canónico Juan Larrea, Severino Monzó, Ramón Llorente y Pedro Lombardía (cf. en AGP, serie M.2.2, 436-17). Debe de tratarse de la misma prueba, que fue el examen de grado.

²⁰ En el Archivo de la Corporación de Estudios y Publicaciones (Quito).

3. CURSO 1950-1951

El otoño de 1950 asistió a un momento de gran vitalidad en el Colegio Romano de la Santa Cruz debido a la llegada de nuevos alumnos, que sumaban algo más de veinticinco, la mayoría españoles como Javier Echevarría, Fernando Acaso, Carlos Llano o Tomás Gutiérrez. Esta generación de jóvenes eran la esperanza del fundador del Opus Dei, pues deseaba, en poco tiempo, solicitarles tareas de gobierno y de expansión de la Obra por todo el mundo. Pero antes hacía falta ofrecerles una formación adecuada.

En efecto, Juan Larrea continuó su conocimiento del mensaje del Opus Dei. Consideraba que el encuentro habitual con el fundador de la Obra guiaba el rumbo presente y futuro de sus vidas. Por ejemplo, el diario de Villa Tevere del 30 de octubre, señala que Juan conversó durante unas horas con san Josemaría, y luego añade: «¡Bien! Es poco pero seguro: estar una mañana con el Padre significa recibir una formación equivalente a meses» (Diario de Villa Tevere)²¹.

En su caso, Larrea mantenía su ritmo fuerte de estudio, al que se unía la asistencia a las clases en el *Angelicum* y en *La Sapienza* (Diario de Villa Tevere)²²; (Libellus Studiorum Ioannes Larrea, 1949)²³. Preocupado por el esfuerzo que estaba realizando, el fundador de la Obra le recomendó que tomara un bocadillo a media mañana, y que descansara un poco después del almuerzo, leyendo algo agradable como, «por ejemplo, Pinocho en latín, *Pinocolus*, con lo que mejoraría el dominio de la lengua» (Vásquez, 2009, pág. 79). Lo cierto es que las calificaciones que obtenía eran extraordinarias, como se recoge en el diario de Villa Tevere del 20 de febrero de 1951, cuando se comenta que el fundador de la Obra se había alegrado «al enterarse de que Juanito Larrea ha obtenido la máxima –30 sobre 30– en Derecho Comercial, una de las asignaturas más “hueso” de la Universidad» (Diario de Villa Tevere)²⁴.

Por esa época, el embajador Carlos Manuel Larrea, padre de Juan, tenía alguna inquietud acerca de la incorporación de su hijo al Opus Dei, pues había escuchado comentarios poco favorables. Por eso, quiso informarse de primera mano, además de consultar a personas de confianza. Por un lado, conversó con el fundador del Opus Dei en el *Pensionato*. En esa entrevista, a la que asistió Juan, san Josemaría «explicó con extraordinaria claridad lo que es la Obra; recalcó la finalidad absolutamente espiritual» (Larrea Holguín,

²¹ 30-X-1950, en AGP, serie M.2.2, 436-17.

²² 6-XII-1950, en AGP, serie M.2.2, 436-17

²³ «Libellus Studiorum. Ioannes Larrea», en AJLH, J-124.

²⁴ 20-II-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-7.

Recuerdo)²⁵. Unos días más tarde, el fundador correspondió a la visita, acudiendo a la embajada del Ecuador ante la Santa Sede. Explicó a don Carlos Manuel más detalles sobre el Opus Dei, y luego preguntó «muchas cosas del ambiente de los países de Latinoamérica, y le pidió a mi papá su opinión sobre cuál o cuáles países le parecían más adecuados para los comienzos de la labor en este continente» (Larrea Holguín, Recuerdo)²⁶.

Carlos Manuel Larrea conversó también con Mons. Giovanni Battista Montini, Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, que era amigo suyo. Mons. Montini se comprometió a hablar con su hijo. Acordada la fecha de la entrevista, Juan Larrea pidió consejo a don Álvaro del Portillo, secretario general del Opus Dei. Don Álvaro le sugirió que explicara a Mons. Montini la raíz sobrenatural de su llamada a la Obra.

En efecto, el 3 de diciembre de 1950, Larrea se entrevistó durante más de media hora con Mons. Montini. Después de saludarse, el Sustituto le preguntó si había reflexionado detenidamente sobre el paso que había dado o si se trataba de un deseo vehemente de hacer poco tiempo. Cuando Larrea le contestó que llevaba ya año y medio en el Opus Dei, y que había perseverado a pesar de haber pasado periodos de ausencia de Roma, Mons. Montini convino que no había duda de que tenía vocación. Entonces, planteó un nuevo interrogante por su posible llamada al sacerdocio y al servicio de su patria, trabajando en la academia pontificia o para la Santa Sede; en este sentido, propuso a Larrea que entrase en el seminario de Quito, desde donde podría realizar una buena carrera eclesiástica, con la ventaja añadida de que tendría cerca a sus padres.

Después de escuchar con respeto, Juan Larrea respondió que, como su deseo de entrega a Dios era total, le alegraría si los directores de la Obra, que eran los más capacitados para aconsejarle, le daban a conocer la voluntad de Dios, tanto en el sacerdocio como en el estado laical, y pidió a Mons. Montini que rezara por él. Vista la firmeza con la que hablaba Juan Larrea, Giovanni Battista Montini prometió que tranquilizaría a su padre. En efecto, días más tarde dijo a don Carlos Manuel que su hijo «tenía una vocación clarísima» (Botas Cuervo, 1978)²⁷, y que había hablado con el Papa Pío XII, quien le había comentado: «Dígale al Embajador que su hijo en ninguna parte estará mejor que en el Opus Dei» (Larrea Holguín, Autobiografía)²⁸.

²⁵ En AGP, serie A.5, 222-2-7.

²⁶ En AGP, serie A.5, 222-2-7.

²⁷ En AGP, serie A.5, 199-1-4.

²⁸ En el Archivo de la Corporación de Estudios y Publicaciones (Quito).

Unos meses más tarde, en la primavera de 1951, el padre de Juan Larrea fue nombrado embajador del Ecuador en Londres. En la audiencia de despedida con Pío XII, a la que el embajador acudió con toda la familia, Juan dijo al Santo Padre que era del Opus Dei. El Papa le felicitó (Vásquez, 2009).

A los pocos días, la familia Larrea partió hacia Inglaterra. Juan, en cambio, permaneció en Roma para finalizar sus estudios. Gracias a esa circunstancia, el 3 de mayo fue a residir a Villa Tevere²⁹. Vivió así más intensamente el ambiente del Colegio Romano, acomodándose a la falta de medios que tenían, que llevaba consigo dormir en literas o compartir algunos libros, pues no tenían dinero para que cada alumno adquiriese los manuales de Derecho.

Entre otras actividades, recibió más clases de latín –idioma que, como el italiano y el francés, llegó a manejar con soltura–, y perfeccionó el canto litúrgico. Además, se encargó de acudir a las embajadas de Francia o de Estados Unidos para pedir prestados noticiarios y reportajes que veían en la casa.

Las tertulias seguían siendo los momentos más esperados de cada jornada. Por ejemplo, el diario de la casa explica cómo había transcurrido una en el mes de junio: «continuamos con el sistema de ayer noche de decir chistes por orden en que estamos colocados. Ahora es verdad, hay una variante: el que no sepa un chiste o anécdota graciosa, puede cantar. Joselito, que escoge esto último, nos hace reír un buen rato y al final, aunque había empezado la canción varias veces, tiene que desistir pues no puede frenar la risa» (Diario de Villa Tevere)³⁰.

Juan Larrea colaboró con la transmisión del mensaje de la Obra en la primavera de aquel año 1951. Al menos entre los meses de marzo y junio dio una clase de formación cristiana a estudiantes de varios liceos de Roma (Diario de Villa Tevere)³¹.

En el mes de junio, realizó los exámenes escrito y oral de la Licencia de Derecho Canónico (Libellus Studiorum Ioannes Larrea, 1949)³²; (Diario de Villa Tevere)³³. Después,

²⁹ «El acontecimiento del día es la llegada de Juanito Larrea a su nuevo domicilio. Porque se ha venido a vivir a casa. Desde hace más de una semana ha ido trayendo maletas, libros, etc. y hoy se ha instalado, por fin, definitivamente. Sus padres se marchan de Italia y ha aprovechado la ocasión para venir a vivir a casa» (Diario de Villa Tevere, 3-V-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-7).

³⁰ 10-VI-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-8.

³¹ 7-III-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-7.

³² En AJLH, J-124

³³ 4-VI-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-8.

superó las asignaturas que le faltaban en la Universidad estatal, de nuevo con las máximas calificaciones³⁴.

A continuación –concretamente, del 23 de julio al 8 de agosto–, Larrea se trasladó a España. Con el fin de conocer los apostolados que desarrollaba el Opus Dei, visitó varios centros de la Obra de Barcelona, Zaragoza y Madrid.

4. CURSO 1951-1952

El que iba a ser el último curso académico de Juan Larrea en Roma, giró en torno a la preparación de dos trabajos, con el fin de obtener los doctorados de Derecho Civil en la universidad italiana, y de Derecho Canónico en el ateneo pontificio. La tesis de la *Sapienza*, redactada en italiano, trató un tema de Derecho privado comparado y tuvo como título *Il matrimonio nei regimi concordatari*³⁵. Por su parte, la tesis del *Angelicum* fue dirigida en castellano por el padre Severino Álvarez bajo el título *La personalidad de la Iglesia en el modus vivendi celebrado entre la Santa Sede y el Ecuador*, aunque también presentó un resumen de doce páginas en latín (*Libellus Studiorum Ioannes Larrea*, 1949)³⁶; (Vásquez, 2009, págs. 73-74).

En el otoño de 1951, y con el fin de trabajar con más calma, Larrea pasó algunas semanas en una casa de retiros que se había adquirido pocos meses antes en Castelgandolfo, en el sur de Roma, para actividades formativas del Opus Dei. Además, durante ese periodo también terminó el bienio filosófico, de acuerdo con el plan de estudios previsto para los miembros del Opus Dei. Según recordaba Larrea, el fundador «me recomendó que estudiara los dos tomos del P. [Joseph] Greedt, y me dijo que cuando estuviera preparado, rendiría un examen ante Don Álvaro y él. Efectivamente, me empeñé en ese estudio y rendí el examen ante el Padre, interrogándome D. Álvaro sobre una tesis de cada parte de la Filosofía; fue una especie de grado» (Larrea Holguín, Autobiografía)³⁷; recibió de nuevo la máxima calificación (Luna Maldonado, 1975)³⁸.

Con todo, colaboró en lo que pudo con los encargos que le pidió el fundador de la Obra. Ese curso, habían llegado treinta estudiantes para estudiar en el Colegio Romano, y hacía falta ayudarles, también en su descanso. Como anécdota, consiguió que el embajador

³⁴ «Juanito Larrea vino a examinarse [desde el curso de verano, en Castelgandolfo] y como siempre sacó 30 [sobre 30]» (Diario de Villa Tevere, 30-VI-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-8).

³⁵ La tesis doctoral puede verse en AJLH, J-206.

³⁶ En AJLH, J-124

³⁷ En el Archivo de la Corporación de Estudios y Publicaciones (Quito). El beneditino Joseph Greedt era autor de *Elementa philosophiae aristotelico-thomisticae*, publicado en dos volúmenes.

³⁸ En AGP, serie A.5, 332-2-4.

del Ecuador en Roma hiciese las gestiones necesarias para que le enviaran un nuevo proyector de cine desde los Estados Unidos (Diario de Villa Tevere)³⁹.

En el mes de febrero, estuvo durante unos días en Roma un miembro de la Obra que vivía en España, llamado Manuel Botas. San Josemaría le dijo que, para facilitar el descanso de los alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz, don Álvaro del Portillo había adquirido una finca llamada *Salto di Fondi*, en el pueblo de Terracina, al sur de la Urbe. Luego, le invitó a conocer el lugar. En efecto, acudieron al sitio con Juan Larrea como chófer. Pero, según recordaba Botas, «Juan era la primera vez que conducía un coche europeo con cuatro marchas. Llegamos a *Salto di Fondi*, dimos un paseo por los pinos junto al mar, mientras dejábamos a Juan que “tranquilo sin nuestra presencia” intentase meter la marcha atrás.

Cuando volvimos aún no había podido hacerlo y entonces le ayudamos, guiándole entre todos, para que diese la vuelta al coche, marcha adelante, sin tropezar con los pinos, cosa que resultó bien. De regreso dijo el Padre que parásemos en Terracina para tomar algo. Todos empezaron a buscar en los bolsillos... y se lograron reunir ¡36 liras!, cantidad ridícula pues es casi lo que costaba el billete del autobús. Juan se bajó a comprar algo con ese dinero, y nos trajo unos pasteles: dos para cada uno de los cinco que íbamos en el coche. El Padre dijo en broma que todos éramos testigos del milagro de Juan y que declararíamos el “milagro” en su proceso de beatificación y canonización, a su tiempo. Fue una tarde estupenda» (Botas Cuervo, 1978)⁴⁰.

En el mes de mayo, se acercaba el momento de la defensa de sus tesis doctorales que, inevitablemente, marcaría también el final de su etapa romana. Un día, san Josemaría comentó que había pensado que los cuerpos de los presidentes generales del Opus Dei y los primeros miembros de cada país, reposaran en la cripta que se haría en el nuevo edificio del Colegio Romano, en Villa Tevere; volviéndose a Juan, le emocionó porque dijo que él también sería enterrado allí (Diario de Villa Tevere)⁴¹.

Poco después, el fundador de la Obra les fue proponiendo los países a los que irían para extender el mensaje del Opus Dei. A Larrea le comentó: «y tú, Juan, irás a Ecuador» (Larrea Holguín, *Dos años en Ecuador (1952-1954)*, 2007, pág. 117). El propio Larrea recordaba: «yo interpreté que aquello se cumpliría pasados algunos años, y que vendría a mi

³⁹ 20-IX-1951, en AGP, serie M.2.2, 427-9.

⁴⁰ En AGP, serie A.5, 199-1-4.

⁴¹ 11-III-1952, en AGP, serie M.2.2, 427-11. Este deseo de san Josemaría no pudo cumplirse. Actualmente, en esa cripta están sepultados el beato Álvaro del Portillo; Carmen Escrivá, hermana del fundador de la Obra; y Dora del Hoyo, numeraria auxiliar, que trabajó en la administración doméstica de Villa Tevere. En cambio, Mons. Juan Larrea fue enterrado en la catedral de Guayaquil por ser obispo emérito de la archidiócesis.

patria, acompañado de algunos otros miembros de la Obra. Me engañaba, pues en otra tertulia el Padre afirmó: “ya sabéis vuestros destinos, de modo que, al día siguiente de graduaros, cada mochuelo a su hoyuelo”» (Larrea Holguín, *Dos años en Ecuador (1952-1954)*, 2007, pág. 117).

Unas jornadas más tarde, Juan Larrea y otro estudiante de la Obra, Javier Echevarría, acompañaron al fundador, que estaba algo enfermo y tenía que guardar cama. Entonces, san Josemaría dio a Larrea algunas indicaciones sobre los primeros pasos que debía realizar en Quito para establecer la Obra. En primer lugar, le recomendó que visitase al Arzobispo para hablarle sobre el mensaje del Opus Dei y para pedirle su bendición; después, que buscara a un sacerdote piadoso para que fuese su confesor; a continuación, que visitara a personas conocidas para hablarles sobre la santificación en medio del mundo; y, por último, que a través de su madre sugiriese a algunas señoras que rezaran por el Opus Dei y que, si lo deseaban, diesen alguna aportación y preparasen utensilios para un futuro oratorio (Larrea Holguín, *Dos años en Ecuador (1952-1954)*, 2007).

Llegado el mes de junio, según el diario de la casa, Larrea emplea «todo el tiempo que puede durante el día, y parte de la noche» (Diario de Villa Tevere)⁴². En efecto, con un solo día de diferencia se presentó a los respectivos exámenes de grado de doctor. El 16 de junio defendió la tesis de Derecho Civil, en la Universidad de Roma, donde recibió la máxima calificación (Certificado de la Università degli Studi di Roma, 1949)⁴³; (Diario de Villa Tevere)⁴⁴; al día siguiente, le tocó el turno a la tesis en Derecho Canónico en el *Angelicum*, donde también le dieron la valoración más alta⁴⁵.

San Josemaría había indicado a Juan que, antes de ir a Ecuador, visitara varias ciudades de España donde había obras corporativas y centros del Opus Dei, como Barcelona, Bilbao, Madrid, Pamplona y Santiago de Compostela; y que aprobara el primer curso de Teología en una casa de retiros de la Obra llamada Molinoviejo, cerca de Segovia. De este modo, en la madrugada del 19 de julio de 1952, Larrea dejaba la Ciudad Eterna para, después de pasar un verano intenso en la Península Ibérica, regresar a su querida tierra ecuatoriana.

⁴² 6-VI-1952, en AGP, serie M.2.2, 427-12.

⁴³ Cf. Certificado de la Università degli Studi di Roma, Roma, 22-VII-1952, en AJLH, J-123

⁴⁴ 16-VII-1952, en AGP, serie M.2.2, 427-13. La tesis fue publicada: *El matrimonio en los regímenes concordatarios*, La Unión, Quito 1953.

⁴⁵ Cf. Certificado de la tesis doctoral de Juan Larrea Holguín, Roma, 20-VI-1952, en AJLH, J-135. El texto vio la luz dos años más tarde: *La Iglesia y el Estado en el Ecuador. La personalidad de la Iglesia en el Modus Vivendi celebrado entre la Santa Sede y el Ecuador*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla 1954.

Bibliografía

- Botas Cuervo, M. (2 de octubre de 1978). Recuerdo. La Coruña.
- Cano, L. (2013). Colegio Romano de la Santa Cruz. En I. H. Escrivá, *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (págs. 235-241). Burgos: Monte Carmelo.
- Certificado de la Università degli Studi di Roma. (23 de julio de 1949). Roma.
- De Fuenmayor, A., Gómez-Iglesias, V., & Illanes, J. L. (1989). *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*. Pamplona: EUNSA.
- Diario de Villa Tevere*. (s.f.).
- Larrea Holguín, J. (2007). Dos años en Ecuador (1952-1954). *Studia et Documenta* 1, 113-125.
- Larrea Holguín, J. (s.f.). *Autobiografía*. Quito.
- Larrea Holguín, J. (s.f.). Recuerdo. Ibarra.
- Libellus Studiorum Ioannes Larrea. (27 de Octubre de 1949). Roma.
- Lombardía Díaz, P. (17 de Julio de 1975). Recuerdo.
- Luna Maldonado, J. (2 de septiembre de 1975). Recuerdo. Quito.
- Méndiz, A. (2013). Villa Tevere. En I. H. Escrivá, *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (págs. 1274-1277). Burgos: Monte Carmelo.
- Monzó Romualdo, S. (18 de Octubre de 1978). Recuerdo. Barcelona.
- Prada, V. d. (2003). *El Fundador del Opus Dei, vol III ("Los caminos divinos de la tierra")*. Madrid: Rialp.
- Torresani, A. (2013). Roma (1946-1956). En I. H. Escrivá, *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (págs. 1048 - 1055). Burgos: Monte Carmelo.
- Università degli Studi di Roma. (1498). "Libretto di Riconoscimento di Juan Larrea Holguín".
- Vásquez, A. (2009). *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*. Madrid: Palabra.